

Valladolid



El taxista leonés, en la parte izquierda, explica lo sucedido a un policía. El vehículo, al parecer, se quedó sin gasolina. (P. CACHO)

No se descarta una posible vinculación con un comando etarra

La Policía se moviliza para localizar al secuestrador de un taxista leonés

Valladolid. JORGE MORENO

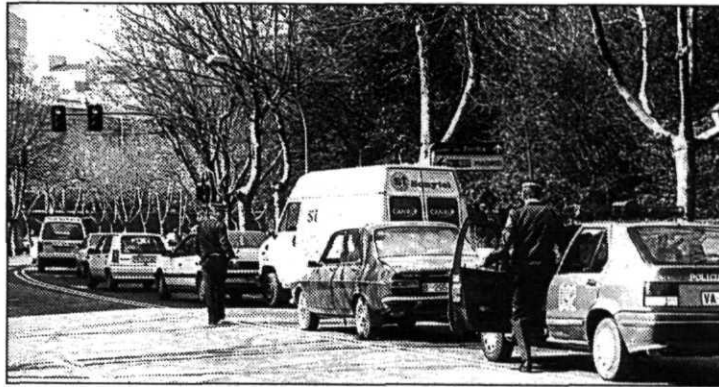
La Jefatura Superior de Policía y la Guardia Civil movilizaron ayer sus efectivos en servicio en busca del hombre que secuestró a primera hora de la tarde a un taxista de la capital leonesa. Los funcionarios no descartan que pudiera tener relación con un comando de ETA, que inicialmente pretendía operar en Valladolid.

El secuestro del taxista leonés, Victorino G.G., se produjo en la capital leonesa. Según ha relatado el mismo, un hombre se montó en el vehículo y tras

apuntarle con una pistola le obligó a salir de la capital leonesa y dirigirse hasta Valladolid.

La descripción del secuestrador era la de un hombre de unos 30 años, 1,75 centímetros, pelo oscuro y vestido con una cazadora de color también oscura. El individuo, que portaba una bolsa de deportes en la que metió algunos objetos del coche, tuvo que abandonar el vehículo y a su conductor ya que el automóvil se quedó sin combustible cerca de la Avenida José Luis Arrese.

La Policía Nacional movilizó a sus agentes para intentar localizarlo e identificó a varios sospechosos sin que la búsqueda haya dado resultado.



Se lo llevó la Policía local

Un turismo Renault 12, matriculado en Barcelona, fue retirado por agentes de la Policía Municipal ayer cuando se encontraba estacionado en el Paseo de Filipinos. Ante la ausencia del conductor y las sospechas de los agentes, los municipales montaron en el turismo y se lo llevaron a otra zona.

De la paz a la psicosis

Han pasado 48 horas desde que el Ministerio del Interior, por medio de la Delegación del Gobierno en Castilla y León, informase, mediante una nota, de la posible presencia de un comando etarra cuyo objetivo era atentar contra personas o edificios de Valladolid.

La capital de la región ha pasado, como suele ser por otra parte habitual en estos espacios, de una situación en paz a la sospecha generalizada hasta del vecino que todos los días baja con uno en el ascensor pero que nunca le habla.

Durante el día de ayer la psicosis terrorista, uno de sus principios activistas para conseguir su objetivo de cara a la opinión pública, era evidente en los ciudadanos vallisoletanos. Desde el taxista que se salta un semáforo en en ambar-rojo, por no detenerse junto a un vehículo militar, hasta el vecino del Parque Arturo León, que pasa 20 minutos mirando por la ventana y comienza a sospechar de un hombre que se encuentra apostado en las vías del tren que conduce hasta Madrid.

Pero la psicosis no sólo afecta al ciudadano de la calle, que alerta casi cada hora de algo extraño en su barrio en lo que a veces nunca había reparado, sino que incrementa la tensión en los cuerpos de seguridad del Estado. Y si no ahí está el secuestro del taxista leonés más propio del recluso que sale de fin de semana sin un duro, que de un comando organizado.

En estos días en los que la ciudad más parece en pie de guerra (psicológica) no sería malo recordar el llamamiento de calma y serenidad hecho por el delegado del Gobierno Lope Huerta. Eso es más práctico y no significa bajar la guardia, y aleja las sospechas a diestro y siniestro.

SU VIVIENDA EN UN SITIO

VERDADERAMENTE

Único



COVARESA 23

INFORMESE EN:

INMOBILIARIA
CAMPO GRANDE

C/ LOPEZ GOMEZ, 18 - 1º Telf. 20 06 33
o en COVARESA, PLAZA CAMILO JOSE CELA, 2.
Telf. 22 50 77 - VALLADOLID